

---

# Conversando con Amparo Marroquín Parducci

## Conversation with Amparo Marroquín Parducci

MIJAIL MONDOL LÓPEZ

Universidad Nacional, Costa Rica  
mijail.mondol.lopez@una.ac.cr

**Resumen:** A raíz de la conmemoración de los 25 años de *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, se realizó la presente conversación con Amparo Marroquín Parducci, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de El Salvador, para conocer su criterio en torno al desarrollo de los estudios culturales, así como los retos y aportes que ha llevado a cabo esta praxis crítica en el contexto centroamericano actual.

**Palabras clave:** estudios culturales centroamericanos, teoría de la comunicación y la cultura, medios de comunicación, Centroamérica, crítica cultural

**Abstract:** On the occasion of the twenty-fifth anniversary of *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, this conversation was held with Amparo Marroquín Parducci of the Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) in El Salvador to learn her views on the development of cultural studies, as well as the challenges and contributions that this critical practice has brought about in the current Central American context.

**Keywords:** Cultural Studies, Communication and Cultural Theory, Mass Media, Central America, Cultural Criticism

**Recibido:** julio de 2026; **aceptado:** agosto de 2026.

**Cómo citar:** Mondol López, Mijail. “Conversando con Amparo Marroquín Parducci”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.2 (2025): 174-179.Web.

Amparo Marroquín Parducci se destaca como docente e investigadora del Departamento de Comunicación y Cultura de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de El Salvador. En esta misma casa de estudios obtuvo su Licenciatura en Comunicación y Periodismo. Posteriormente realizó una Maestría en Comunicación con énfasis en la Difusión de la Ciencia y la Cultura y obtuvo su doctorado en Filosofía Iberoamericana en torno al pensamiento de Jesús Martín Barbero y su relación con los medios de comunicación, las culturas populares y las producciones simbólicas latinoamericanas. Sus líneas de investigación, artículos y libros especializados se centran en el análisis de los procesos migratorios, la temática de las violencias, las narrativas mediáticas, la memoria y las identidades, entre muchos otros ámbitos afines a la teoría de la comunicación y la cultura.

\* \* \*

**¿Cómo fue su acercamiento como investigadora y académica a los estudios culturales y, muy particularmente, a los estudios culturales centroamericanos?**

Realicé mi Licenciatura en Comunicación en los años noventa en la carrera de periodismo de la Universidad Centroamericana (UCA). En ese momento, la mayoría de mis profesores venían de los estudios literarios, por lo que la reflexión teórica provenía de los estudiosos literarios y la práctica venía de profesores periodistas. De alguna manera, existían dos grandes corrientes que se plantearon cuando terminé de estudiar y empecé a dar clases. Por un lado, existía una corriente muy fuerte que insistía en el estructuralismo como la teoría de interpretación más importante para pensar la comunicación. Y por el otro, estaban los estudios culturales que, si bien tuvieron cierto diálogo con el estructuralismo, planteaban una visión más crítica, cuestionando el tipo de pensamiento moderno en el cual nosotros estamos inmersos. Desde bastante joven, me resultó muy interesante este tipo de aproximación que no pretendía discursos universales. Los estudios estructuralistas de los cuales venía se fijaban muchísimo en el deber ser del lenguaje y en la normatividad de la lengua, entonces me pareció muy seductor observar que los estudios culturales problematizaban precisamente esta concepción y anclaban su reflexión a los usos, a los contextos, a las formas culturales que muchas veces podían cambiar los significados.

Cuando comencé a ser profesora, tenía un profesor que venía de Navarra, Javier Erro, un periodista español a quien admiro y quiero mucho. Javier nos puso a leer y creó, además, un grupo de análisis para discutir las teorías de Jesús Martín Barbero, este teórico español-colombiano que marcó profundamente la manera cómo desde la comunicación nos aproximamos a la cultura. Mi entrada a los estudios culturales tuvo que ver con este pensamiento de Martín Barbero que, además, de sus textos más clásicos en donde revisaba el rol de los medios y el lenguaje en la configuración de las culturas populares y los estados nacionales, era un autor particularmente enciclopédico. Para una persona que venía de una profesión y de un oficio como el periodismo, que había aprendido a manejar cámaras, consolas analógicas de radio, a revelar fotografías en el cuarto oscuro,

encontrarme con este conocimiento enciclopédico fue una de las cosas que me ayudó, como decía Jesús Martín Barbero, a amueblarme la cabeza.

Empecé a buscar la manera de ampliar mis horizontes académicos y apliqué una beca para irme a estudiar a Colombia. Sin embargo, por distintas razones no pude irme a Colombia y me fui a estudiar a México, justo para descubrir que Jesús Martín Barbero había llegado a Guadalajara. Llevé varios cursos con él y con otros teóricos del campo de la comunicación social.

México me permitió comprender que los estudios culturales ingleses son distintos a los estudios culturales estadounidenses y que, a su vez, son distintos a nuestros estudios culturales porque nuestra historia es distinta. Yo vengo de un país donde, cuando yo era niña, se estaba discutiendo la teología de la liberación, por lo que para mí ese marxismo tradicional de corte más althusseriano, de que la religión es el opio de los pueblos, no me funcionaba para entender los procesos y los movimientos sociales de nuestros países. El tipo de estudio cultural nuestro proviene de ese diálogo con los latinoamericanos. Jesús Martín Barbero siempre dijo que los estudios culturales en América Latina empezaron con Ángel Rama, con José Carlos Mariátegui o José Luis Romero. Se trata de un tipo de estudio cultural que ha conversado mucho con este peculiar mundo centroamericano de las humanidades y las ciencias sociales, pero que discute también nuestra realidad, nuestro contexto; y esa es una particularidad de nuestros estudios culturales. Surgen desde la pretensión de comprender una región que parece un eterno laboratorio de los procesos sociales y políticos del continente y que no la logramos explicar desde las teorías tradicionales. Creo que los estudios culturales eran como un manual urgente para comprender una región que se estaba moviendo.

**Por lo general, cuando se habla de estudios culturales la principal referencia teórica suele ser la de los estudios culturales ingleses o la del efecto de recepción anglosajona que tuvieron estos estudios por parte de las universidades norteamericanas. Me ha llamado mucho la atención el hecho que de que su acercamiento a este campo de estudios haya sido desde el ámbito de la teoría cultural latinoamericana. ¿Cuál es su interpretación acerca del desarrollo específico que tuvieron los estudios culturales centroamericanos en el contexto de una región marcado por significativas transiciones políticas, económicas y luego de atravesar un proceso de un enorme desgaste, de ruptura social y de desencanto teórico por el pensamiento político-económico durante el periodo de los noventa?**

Los años noventa es el momento de una desesperanza esperanzada en la región. El nuevo siglo es el tiempo de uno de los desencantos más profundos, pero en ese momento nos permitimos tener esperanza. Esa esperanza no podría explicarse por los procesos estructurales. En ese sentido, creo que los estudios culturales resultan una cuestión muy natural porque vienen a iluminar las preguntas que en ese momento eran urgentes y no contábamos con un aparataje teórico para responderlas. Entonces, para poder responder qué tipo de identidad se estaba construyendo, la base económica no nos explicaba cómo Centroamérica se transformó a partir de vivencias y discursos religiosos tan diversos entre sí, o cómo Centroamérica estalló en una cantidad de narrativas literarias y propuestas artísti-

cas tan distintas. ¿Cómo explicar estos fenómenos desde corrientes teóricas que eran más tradicionales en una región que apenas sobrevivía; en una región que va desde el Petén hasta Puerto Limón y con realidades tan diversas?

Había que colocar en el centro de la ecuación la pregunta por lo cultural, la pregunta por la identidad, la pregunta por esas raíces tan enredadas y desenredadas en que se habían configurado sin intervención muchas veces los Estados nacionales, y además, cómo leer dentro de este contexto centroamericano la categoría de Estado-nación en países con altos niveles de migración, países en donde las élites se habían vuelto transnacionales y los acuerdos de libre comercio estaban en su esplendor. ¿Qué implicaba para la región pensarse con fenómenos que no sabíamos nombrar, como el asunto del crimen organizado o las pandillas, fenómenos que hasta ese momento no habíamos podido explicar desde las ecuaciones más tradicionales? Y no estoy diciendo que esas explicaciones previas no tuvieran sentido, pero faltaba una pieza en el rompecabezas, y esa pieza que faltaba tenía que ver con el ámbito de lo cultural, lo cual no significa quedarse allí por siempre jamás. Pensar en Centroamérica es pensar desde la periferia y, para mí, eso es libertad, porque yo no tengo que rendirle cuenta a nadie sobre quien estoy citando y a quien estoy leyendo. En nuestro caso, el pensar en la periferia de la periferia nos permite ser mucho más creativos en la manera en que vinculamos o cuestionamos ciertos conceptos, pues tenemos menos el peso de esas tradiciones teóricas, no estamos condicionados por una construcción académica tan fuerte como en los centros intelectuales de la región.

**¿Con base en su experiencia como investigadora en temas vinculados con la teoría cultural de la comunicación en distintos países de la región, cuál es su interpretación acerca de las diferentes etapas o ejes principales desde los cuales se ha venido desarrollando el campo de los estudios culturales centroamericanos desde finales de la década de los noventa hasta la actualidad?**

Para mí, uno de los ejes centrales que han ayudado a pensar los estudios culturales centroamericanos es el tema de la violencia. Ese ha sido un tema clave con abordajes muy novedosos para tratar de entender la complejidad de las violencias en la región centroamericana. Otro eje clave corresponde a los estudios de género. Es decir, no sólo los distintos feminismos, sino los estudios de género en todas sus diversidades. Y quizás, un tercer eje sea el que tiene que ver con los procesos identitarios y la historia de nuestros intelectuales. En este campo ha habido enfoques más históricos que atienden la construcción de las identidades de cada país, así como otras miradas que tienen que ver con procesos mucho más específicos, como, por ejemplo, el tema de la identidad agraria. Y, por último, un eje que para mis investigaciones ha sido muy importante obedece al cruce entre identidad y poder. Este aspecto en particular ha sido uno de los objetos de estudio de los estudios culturales que me han ayudado a entender y leer la región, y muy particularmente a mi país. Entre muchos otros investigadores e investigadoras, observo en este eje los aportes que han realizado diversos colegas, como, por ejemplo, Alejandro Flores, Juan Pablo Gómez con el tema de los finqueros atravesando Guatemala, El Salvador y Nicaragua, o los trabajos de Marta Elena Casaus sobre racismo y linaje. En fin, lo que quiero decir es que ese cruce entre

identidad-poder, poder y género, violencias y expresividades de poder, ha sido fundamental en cuanto a los aportes que los estudios culturales han dado a la región.

**Aparte de estos temas, ¿cuáles han sido los cambios más recientes en el horizonte investigativo de los estudios culturales centroamericanos? ¿Acaso estamos viviendo un cierto ocaso o fragmentación de los estudios culturales hacia otras tendencias más de carácter decolonial o de estudios de género? ¿Ha habido alguna transformación teórico-metodológica importante que usted haya observado en los últimos años en el contexto regional?**

Me siento menos capaz de contestar esta pregunta, ya que en los últimos años me he dedicado más a labores de índole administrativa en mi universidad. Sin embargo, me gustaría compartir algunas acotaciones. En general, me mantengo muy vinculada con el debate que tienen los estudios culturales en el campo de la comunicación. En lo que respecta a este ámbito, he notado un desplazamiento de los estudios culturales hacia los estudios decoloniales o hacia los estudios de economía política de la comunicación y de la cultura, que son para mí dos corrientes diferenciadas. En algunos centros académicos, no en el caso de Centroamérica, los estudios culturales fueron una especie de moda. Es decir, hubo un momento en que mucha gente empezó a hacer estudios culturales. Como nosotros somos la periferia de la periferia nuestros acercamientos a los estudios culturales no eran por moda, sino por urgencia. Como nuestro trabajo ha sido por urgencia, y como acá todo está por hacer, a mí me parece que los estudios culturales nos ayudan a seguir pensando los procesos específicos de la región.

En mi caso, lo que más trabajo es el tema de la migración. Creo que no podemos entender el fenómeno de la deportación, los gestos de provocación del presidente Trump, las alianzas y los coqueteos del presidente Bukele hacia el presidente Trump, los procesos legales entre un deportado y un terrorista que merece estar en el CECOT, sin los debates que nos han dado los estudios culturales en torno a la migración, la violencia, el poder y la identidad. Entonces, nosotros como investigadores, académicos o intelectuales que queremos entender la región, estamos llamados a no perder el horizonte de nuestras preguntas. Siempre recuerdo esa frase de Beatriz Sarlo donde menciona que la academia es como una máquina: todo lo que toca se vuelve una reproducción. Entonces, si yo me muevo siempre a la última teoría de moda lo que estoy haciendo es reproducir. Me vuelvo parte de esa máquina de reproducción. Creo que debemos aprovechar la libertad que nos da estar en este ámbito de los estudios culturales para echar mano de los andamiajes que necesitamos para explicar esta región tan compleja. Es decir, para explicar, por ejemplo, por qué en Costa Rica de pronto las clases populares quieren ejército, o por qué se identifican con el liderazgo de Bukele. Para mí, esa es una problemática que no se puede abordar desde lo decolonial, sino más bien desde la discusión que han generado los estudios culturales en torno al poder, las violencias y las identidades.

**Asumiendo el hecho de que los estudios culturales han constituido una praxis crítica para repensar los procesos simbólicos y sociales de finales de la década de los noventas y principios del nuevo milenio y tomando en consi-**

**deración que, hoy en día, la región centroamericana ya no se puede comprender únicamente desde una perspectiva centroamericanista, sino que se encuentra atravesada por múltiples fenómenos transnacionales y al mismo tiempo locales, ¿qué otros retos teóricos y líneas de investigación considera usted que demandan las sociedades centroamericanas en la agenda crítica de los estudios culturales?**

Creo que las sociedades centroamericanas tenemos que pensar los nuevos procesos de populismo donde el tema de la cultura popular lo atraviesa todo. Discutir los nuevos procesos de encantamiento totalitario. Preguntarnos acerca del rol que desempeñan las redes sociales en estos nuevos procesos de seducción del poder y cuáles son las maneras desde las cuales nos están encantando, cuáles son los poderes que no estamos nombrando y por qué pensamos que los habíamos derrotado. Como dice Walter Benjamin, el enemigo nunca ha dejado de vencer.

Por otro lado, y esto para mí son de las cosas más recientes que tenemos que pensar, es cómo la migración no sólo implica movilidades, como las que habíamos nombrado en los años noventa y principios del dos mil, sino que ahora también implica exilios. Creo que volver a entender esos largos caminos del exilio es algo que nos lo debemos. Centroamérica ya no es exclusivamente Centroamérica en el territorio del istmo, sino muchas otras Centroaméricas en Estados Unidos, Canadá, Australia, o los lugares desde donde nombramos esto que somos.

**Amparo, muchísimas gracias por haberme concedido este espacio para entrevistarla y conocer su visión crítica de los estudios culturales en y sobre la región centroamericana.**